

Tribuna para los Trabajadores

Desde la Argentina ¹

Ya que los buenos compañeros que redactan la revista *RENOVACIÓN* nos brindan galantemente sus columnas en la sección *Tribuna para los trabajadores*, allá van esas modestas notas para su publicación. No las inspira otro propósito que el de denunciar ante la conciencia de los obreros del mundo la situación difícil é insostenible en que se encuentra el proletariado consciente de esta República.

Decimos difícil, y más que difícil, terrible, debido á la reacción brutal que se desencadenó desde el tristemente célebre centenario de la independencia Argentina, en que los parásitos adinerados en conjunto con sus infelices defensores, cometieron actos indignos y salvajes. Actos indignos sí, que no debieran producirse en estos tiempos de progreso incesantes.

Y desde entonces, cerca ya de dos años, rota la constitución, muerta la democracia con sus atributos—por leyes absurdas y draconianas como la de «Residencia» y de «Defensa Social»—la libertad ciudadana gime bajo el poder dictatorial del sable policial, siempre brutal en sus procedimientos. Y bajo la férula de su acción, nada queda de la tan decantada libertad. Así, este pueblo en su inmensa mayoría (descontando la parte consciente) sin dignidad, sin esa firme voluntad que impulsa hacia los nobles ideales, se revuelve en el más grosero estancamiento, sin conciencia de sí mismo.

De este estado de cosas, nada bueno puede derivarse, pues como es malo, malos son sus efectos. Y sería larga tarea

el describir todo lo sucedido á hombres que tienen la valentía de afirmar su libre pensamiento. Persecuciones, encarcelamientos, desterrados á las heladas tierras del Fuego, expulsados á centenares los extranjeros por «peligrosos» y después matanzas de indefensos trabajadores, como el que aconteció en la ciudad de Mar del Plata, el 23 del pasado mes, donde la policía baleó á los pobres obreros que se habían declarado en huelga exigiendo algunas ventajas para mejorar su miserable existencia.

Como en esta mal llamada República va siendo delito el hacer huelga, la policía para castigar esa osadía los fusiló cobardemente, con varias descargas de carabina, dejando en el suelo varios muertos y una buena cantidad de heridos. Y este es el proceder del Gobierno de esta democrática República, que continuamente está llamando á los trabajadores extranjeros para después matarlos, si no se conforman con el despropósito imperante.

En la referida ciudad la indignación por el bárbaro asesinato fué general, y la huelga de todos los trabajadores fué completa, como acto de protesta por lo sucedido. Y la solidaridad, esa noble acción del trabajador moderno que se extiende por el mundo, repercutió por casi todas las ciudades del país, y especialmente en Buenos Aires, donde hubo un conato de huelga general, que no pudo extenderse debido á la presión brutal de la policía, que cerró todos los locales obreros y detuvo á bastantes trabajadores.

Estos son los hechos que aquí suceden, relatados á la ligera. Es mi deseo que sirvan de estímulo á todos los hombres que de una manera ó de otra laboran en el mundo tras el deseo de hacer efectiva alguna vez la era de paz, de amor y justicia social, para redoblar sus heroicos empeños.

M. FERNÁNDEZ

¹ Publicamos con gusto esta ligera correspondencia que desde Buenos Aires nos remite uno de nuestros hermanos en la confraternidad del sufrimiento y del anhelo. Por ella se verá á qué altura se halla en nuestras sedicentes *Repúblicas* hispano-americanas, la libertad individual.

Si en Centro y Sud América se celebran los centenarios de la independencia de España con las cárceles repletas de presos y las prisiones llenas de tormentos, forzoso es declarar el fracaso de la República, y de toda otra forma de gobierno en pueblos que llevan la misma sangre absolutista de los verdugos de Montjuich.—LA REDACCIÓN.